

Vol. 12, No. 1, Fall 2014, 73-88

Políticas públicas de la memoria en Nicaragua¹

Margarita Vannini

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica

Universidad Centroamericana—Managua

Introducción

En el transcurso de los últimos treinta y cinco años, Nicaragua experimentó un complejo proceso histórico marcado por tres eventos que produjeron profundas rupturas estructurales y simbólicas: el triunfo de la revolución popular sandinista (1979), que puso fin a cuarenta y dos años de dictadura somocista; el triunfo de la democracia neoliberal en las elecciones de 1990; y el retorno del Frente Sandinista de Liberación Nacional a la presidencia en los comicios del año 2006.

¹ Versiones de este artículo fueron publicadas en: Revista *SALALM*, 2012 y en la *Revista de Historia*, No 28, primer semestre 2013.



Foto 1. El 19 de julio de 1979 la revolución popular sandinista triunfó en Nicaragua. Tras la huida del dictador el pueblo eufórico derribó la estatua ecuestre de Anastasio Somoza García, fundador de la dinastía. Foto: Eddy Cruz Flores, 19 de Julio de 1979. Archivo Histórico/IHNCA-UCA.

Durante este periodo, cada cambio de gobierno significó transformaciones profundas en la economía, la organización de la sociedad y sus instituciones, la política y la cultura. En cada ocasión, se transformaron también los discursos políticos y los esfuerzos oficiales para buscar la legitimidad de cada proyecto político, por medio de la construcción de nuevas identidades basadas en la memoria, en la figura de caudillos, en el ejemplo de los mártires de la revolución y de los luchadores antiimperialistas, y en sujetos colectivos o en los “héroes sin fusil”.

A partir de la información del extraordinario archivo histórico del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, de los discursos oficiales y de las imágenes que saturan los espacios públicos, este trabajo hace una primera aproximación a las políticas de memoria promovidas por los gobiernos, que se han alternado en el país desde 1979, e intenta ilustrar las luchas por la memoria como un campo de batalla que se manifiesta a través de diferentes medios y espacios. Encontramos estas batallas en la propaganda electoral, en los medios de comunicación, en los espacios públicos y en las políticas

oficiales, que se convierten en textos escolares, conmemoraciones, museos, efemérides y monumentos.

I. El derrocamiento de la dictadura somocista y el triunfo de la revolución: las políticas de memoria del gobierno sandinista, 1980-1990



Foto 2: El 20 de julio de 1979 las columnas guerrilleras entran triunfantes a la Plaza de la República. Foto: Susan Meiselas.

Después del triunfo de la revolución, en julio de 1979, el nuevo gobierno sandinista desplegó un intenso trabajo de educación política y propaganda orientada a la construcción de una nueva identidad nacional, articulada alrededor de los valores del sandinismo. Para ello, se crearon las instituciones encargadas de escribir y difundir la nueva historia de Nicaragua. De acuerdo a la visión del gobierno revolucionario, ésta debía fundamentarse en tres ejes principales: el carácter anti imperialista de la lucha del pueblo nicaragüense; la figura del General Augusto C. Sandino y su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, como máxima expresión de los valores patrios y la identidad nacional; y la lucha del pueblo contra la dictadura somocista, conducida por su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

De acuerdo a estos ejes, toda la propaganda gráfica, libros de textos, exposiciones y nuevos museos articulaban su guión alrededor de cuatro figuras centrales: Andrés Castro, héroe de la Guerra Nacional que, según la

visión nacionalista de la historia oficial, en 1856 contribuyó a la derrota de las tropas del filibustero William Walker; Augusto Sandino héroe antiimperialista, que al frente de su pequeño ejército derrotó a la intervención norteamericana en Nicaragua; Carlos Fonseca, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional y a quien se debe el rescate de la figura silenciada de Sandino; y la dirección colectiva del FSLN como vanguardia de la revolución.²



Foto 3: Mural de David Fichter. *La luz de la Revolución*. Managua, Colegio Rigoberto López Pérez. En: David Kunzle, *The Murals of Revolutionary Nicaragua, 1972-1992* (Berkeley: University of California Press, 1995).

La Cruzada Nacional de Alfabetización, organizada por el gobierno revolucionario en 1980, fue un importante vehículo de transmisión de estos nuevos valores.³ Asimismo, el gobierno promovió la organización de masivos proyectos de historia oral con el objetivo de registrar el testimonio y dar voz a miles de participantes en la insurrección y en las luchas contra

² Ver Ortega (1979); Ramírez (1984); Wheelock (1975); Fonseca (1982).

³ La Cruzada Nacional de Alfabetización fue un masivo proyecto político, educativo y cultural, promovido por el nuevo gobierno revolucionario para erradicar el analfabetismo, heredado de la dictadura somocista, que afectaba al 52% de la población nicaragüense.

la dictadura.⁴ Se realizaron entrevistas a combatientes populares y dirigentes,⁵ a sobrevivientes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional,⁶ así como a las madres de los caídos en la insurrección.⁷ El sacrificio de los caídos, llamados en Nicaragua “héroes y mártires de la revolución”, se convirtió en culto y el Instituto de Estudio del Sandinismo desarrolló un amplio proyecto para recopilar sus biografías.

Al calor de la euforia revolucionaria, las calles, barrios, parques y plazas de toda Nicaragua fueron rebautizados con los nombres de los caídos. En las paredes blancas de las ciudades, comunidades e iglesias se pintaron murales que ilustraban la liberación del pueblo bajo la conducción de Sandino, Fonseca y del FSLN. Los grandes ideales de la revolución y sus proyectos para la construcción de una sociedad más justa y solidaria se propagandizaron ampliamente a través de miles de afiches y rótulos publicitarios.⁸

La Plaza de la República, en el antiguo centro de Managua, fue rebautizada con el nombre de Plaza de la Revolución y cada año era el escenario donde se realizaban multitudinarias manifestaciones conmemorativas al triunfo de la Revolución. Asimismo, se abrieron

⁴ En 1980, simultáneamente a la Cruzada Nacional de Alfabetización, se desarrolló el proyecto titulado *Historia Oral de la insurrección popular sandinista*. Este fue organizado por una comisión interinstitucional, integrada por la Cruzada Nacional de Alfabetización, la UNAN-Managua y el Ministerio de Cultura. En un período de 5 meses, una brigada de 215 jóvenes universitarios realizaron aproximadamente 5000 entrevistas a dirigentes populares, en todo el país. La información recopilada se preserva en el Archivo Histórico del IHNCA y ha sido la base de numerosas investigaciones y publicaciones.

⁵ Durante toda la década de gobierno sandinista se publicaron muchos libros sobre la historia reciente de Nicaragua y sobre la lucha antisomocista a partir de testimonios y entrevistas. Entre otros podemos citar los siguientes: *Nicaragua: Revolución*, de Pilar Arias, *Somos millones*, de Margaret Randall, *Sandinistas de Invernizzi*, et.al, *Y se rompió el silencio del DEPEP*. Asimismo, dirigentes del FSLN empezaron a escribir sus memorias. Entre los primeros se cuenta *La montaña es más que una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas y *La paciente impaciencia* de Tomás Borge.

⁶ IES. El libro fue el resultado de las entrevistas realizadas a los sobrevivientes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, reunidos en Managua el año de 1984 para conmemorar el 50 aniversario del asesinato de Sandino.

⁷ IES 1982b. Ver también IES 1982a. 1984b

⁸ El surgimiento y auge del muralismo en Nicaragua puede verse en Kunzle (1995). Además de la solidaridad de muralistas y pintores que visitaron el país, el Ministerio de Cultura fundó la Escuela de Muralismo bajo la dirección de Sergio Michilini. La fantástica producción de afiches publicitarios puede verse en Bujard y Wirper (2009).

pequeños museos por todo el país mientras que en las zonas rurales circulaban exposiciones itinerantes,⁹ grupos de teatro y cine móvil que llegaban hasta las bases militares y las zonas de guerra. Las canciones de los hermanos Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy se escuchaban en cada rincón de Nicaragua y contribuyeron significativamente a la apropiación popular de esta nueva identidad.¹⁰

Las publicaciones también constituyeron un importante esfuerzo para difundir la nueva visión de la historia de Nicaragua y propagar de

forma masiva el pensamiento de los “padres de la Revolución”, Sandino y Carlos Fonseca, así como los discursos de los principales dirigentes del FSLN.¹¹ Miles de libros publicados con el sello de la Editorial Nueva Nicaragua representaron un eslabón importante en la gestión cultural y en la difusión del pensamiento sandinista.¹²

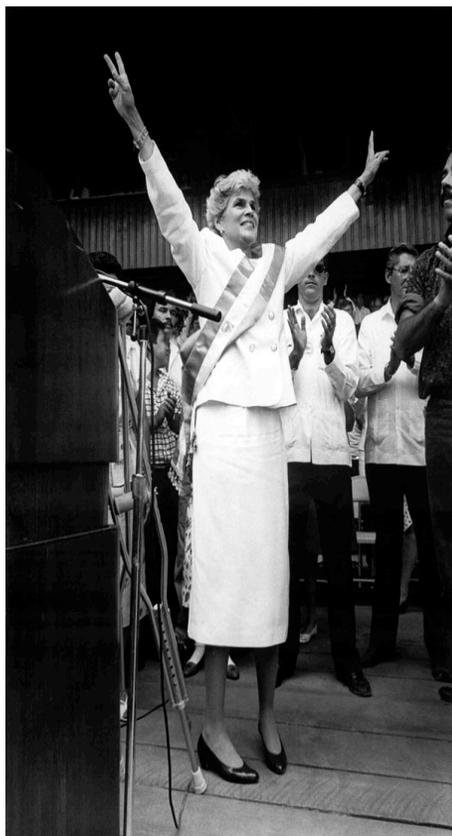


Foto 4: Con el 54% de los votos, Violeta Chamorro resultó electa Presidenta de Nicaragua para el periodo 1990-1996. Foto: René Ortega. 25 de abril de 1990. Fundación Violeta Barrios de Chamorro.

II. El triunfo de la democracia neoliberal y las luchas por la

memoria

En 1990, el gobierno sandinista perdió las elecciones frente a una coalición de partidos políticos encabezada por Violeta Barrios de

⁹ La exposición viajera *Sandino enfrenta al Imperialismo* circuló por todo territorio nacional

¹⁰ Ministerio de Cultura (1982).

¹¹ Los discursos de los comandantes de la revolución se publicaban en la serie *Habla la dirección de la Vanguardia* y eran material de estudio obligatorio para los militantes del FSLN, organizados en los Comités de Base Sandinista.

¹² Ramírez (1984). Ver también Fonseca (1982); IES (1984a); JGRN (1981). El tiraje de cada obra era de 10.000 ejemplares.

Chamorro. El resultado electoral produjo gran desconcierto e incertidumbre, así como drásticas transformaciones institucionales. El Estado sandinista fue desmantelado igual que lo había sido, diez años antes, el Estado somocista. El nuevo gobierno promovió una política de paz y reconciliación, basada en el olvido y el perdón. Se decretaron leyes de amnistía, se negoció la desmovilización de miles de hombres de los ejércitos sandinista y de la contrarrevolución, al mismo tiempo que se desarrollaban programas para lograr su reinserción en la sociedad nicaragüense.



Foto 5: Aproximadamente 72 mil hombres de los ejércitos sandinista y de la contrarrevolución se desmovilizaron gracias a los acuerdos de paz. Las Brigadas Especiales de Desarme de la CIAV-OEA incineraron 4.200 fusiles de guerra en Matagalpa, al norte de Nicaragua. Foto: Adolfo Montano, 1993, Archivo Histórico, IHNCA-UCA.

No obstante el discurso conciliador de la presidenta Violeta Chamorro, desde las instituciones de gobierno, principalmente el Ministerio de Educación y las alcaldías liberales, se desarrollaron con energía acciones sistemáticas para borrar la memoria de la revolución sandinista. Para los fines de nuestra investigación, nos parece relevante mencionar, entre ellas, los cambios en el sistema educativo, la elaboración de nuevos programas de historia de Nicaragua y la publicación de nuevos textos escolares. El Ministerio de Educación ordenó la destrucción del museo de la alfabetización y miles de textos escolares impresos con el apoyo de la cooperación sueca fueron quemados. Se cerraron los museos locales y se desarrolló un proceso de sustitución de nombres de las calles, plazas, parques y mercados populares. Sin mayor consulta con la

comunidad, se rebautizaron todos los colegios públicos con nombres de nuevos héroes civiles. De acuerdo a la nueva visión del gobierno, había que enterrar las armas y con ellas a los caudillos y militares. El nuevo gobierno debía promover a los héroes sin fusil.¹³



Foto 6: Trabajadores de la Alcaldía de Managua borran el mural *Homenaje a las Mujeres*, del pintor Alejandro Canales, en el Parque Luis Alfonso Velázquez. Managua, 1992. Diario *La Prensa*.

La labor del Ministerio de Educación fue reforzada por la Alcaldía de Managua, que se dio a la tarea de borrar todos los murales de la revolución y de transformar los espacios públicos, asignándoles nuevos significados. En las principales rotondas de la capital se instalaron enormes estatuas de Cristo Rey y de la Virgen María; la Plaza parque Carlos Fonseca fue rebautizada con el nombre de Juan Pablo II; la Plaza de la Revolución

¹³ Arellano (1998).

volvió a llamarse Plaza de la República, y en su centro, frente a las ruinas de la antigua Catedral de Managua, fue construida una fuente luminosa y bailarina en la cual el agua se movía al ritmo de tangos, merengues o corridos mexicanos, y en donde era imposible volver a organizar manifestaciones ciudadanas.

Lo único que no pudo destruir el Alcalde de Managua fue el Mausoleo de Carlos Fonseca en la Plaza de la Revolución. El día que lo intentó, militantes sandinistas quemaron la Alcaldía.

Si bien los ataques contra el gobierno sandinista y sus políticas de memoria fueron constantes durante la década de 1980, éstos se incrementaban en las campañas electorales. Sin excepción, los otros partidos políticos y sus candidatos centraban sus discursos de campaña en los errores del gobierno sandinista. El servicio militar obligatorio era un tema central en el discurso antisandinista, así como los problemas de escasez, derivados del bloqueo económico y la guerra.

Por su lado, el Frente Sandinista, afectado por la crisis interna, la fragmentación y la descomposición ética post electoral, no tuvo capacidad para reaccionar ni responder a esta campaña y, poco a poco, a lo largo de los dieciséis años de gobiernos neoliberales, la memoria del sandinismo fue silenciada. Gracias a los nuevos textos escolares, las campañas electorales y la línea editorial del diario *La Prensa*, el periodo de gobierno revolucionario fue asociado por las nuevas generaciones con la larga “noche oscura”, tal como el Papa Juan Pablo II lo llamó en su segunda visita a Nicaragua, poco después del triunfo electoral de Violeta Chamorro.



Foto 7: La presidenta Violeta Chamorro recibe al Papa Juan Pablo II en la segunda visita realizada a Nicaragua pocos meses después de las elecciones de 1990. Foto: Fundación Violeta B. de Chamorro.

III. El post sandinismo

En el año 2006, Daniel Ortega ganó las elecciones, en representación de la alianza “Unida Nicaragua triunfa”.¹⁴ La campaña electoral fue dirigida por su esposa, Rosario Murillo, quien empezó a sustituir los símbolos identitarios del FSLN por banderas y anuncios multicolores, de los cuales desapareció el rojo y el negro. El discurso se centró en Dios, el amor, el perdón, la reconciliación y la unidad. Ese discurso se difundía con música de John Lennon y los Beatles.

En este proceso de transformación, la pareja presidencial se convirtió al catolicismo ferviente y practicante, y, con la penalización del aborto terapéutico, selló su pacto con la Iglesia Católica. El lema del nuevo gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional proclama que Nicaragua es “Cristiana, Socialista y Solidaria”, y que manda “el pueblo presidente”.

A partir del año 2006, una vez más, las políticas oficiales de memoria se transformaron radicalmente. El gobierno ordenó cambiar los programas escolares y escribir nuevos libros de texto. El rosado se convirtió

¹⁴ La alianza “Nicaragua Triunfa” estaba integrada por los siguientes partidos políticos, organizaciones y movimientos: FSLN, Yatama, Unión Demócrata Cristiana (UDC), Movimiento de Unidad Cristiana (MUC), Movimiento Liberales en la Convergencia, Alianza Popular Conservadora (APC), Movimiento Conservadores Tradicionalistas, Movimiento Arriba La República, Movimiento Democrático Resistencia Nicaragüense, Partido de la Resistencia Nicaragüense.

en el color oficial que cambió incluso los colores del escudo nacional. Las plazas públicas fueron reconquistadas, transformadas y rebautizadas; los parques y mercados recuperaron sus nombres revolucionarios y surgieron nuevos museos comunitarios, que cuentan nuevas historias del mismo proceso. Ahora se trata de la historia de las victorias sandinistas. En todas las victorias que cuentan los nuevos museos hay un solo líder: Daniel Ortega.¹⁵

A partir del discurso oficial y de las imágenes que se transmiten por los medios oficiales y los rótulos que inundan los espacios públicos, podemos deducir que la política de memoria del nuevo gobierno pretende rearticular los ejes del discurso oficial sobre un nuevo hilo conductor. Los eslabones que iluminan la historia son ahora Rubén Darío, padre de la independencia cultural; Sandino, padre de la revolución; y Daniel, el máximo y único líder, heredero y continuador del genio de Darío y del espíritu de Sandino. Se concentra la imagen y también se concentra el poder.

En la propaganda que satura los espacios públicos en todo el país, Carlos Fonseca y la dirección colectiva del FSLN han desaparecido. En los numerosos mega rótulos que sobresalen en las calles, carreteras, plazas y rotondas, prevalece la imagen sobredimensionada e iluminada de Daniel Ortega, que parece ser la síntesis de otras figuras que se van reduciendo en la profundidad: Sandino, Darío y el pequeño Andrés Castro.

¹⁵ El Museo de las Victorias Sandinistas se encuentra frente al Estadio Denis Martínez. Vale la pena mencionar que desde 1979 hasta el presente, el Estadio ha cambiado de nombre tres veces: Estadio General Somoza, Estadio Rigoberto López Pérez, Estadio Denis Martínez.



Foto 8: Megarótulo de Daniel Ortega, ubicado en la Avenida Bolívar en Managua. Foto: Alejandro Romero. Archivo Histórico IHNCA-UCA.

En este esfuerzo por resignificar los espacios públicos, el pobre general Sandino en su burro segoviano fue colocado en el gran pedestal que, en 1979, el pueblo dejó vacío, al derribar la estatua ecuestre de Anastasio Somoza García, fundador de la dictadura.

Como corolario, algún historiador al servicio de la Alcaldía de Managua hizo un afiche en el que combina las imágenes de ese 19 de julio de 1979, cuando el pueblo eufórico derribó la estatua del dictador, con la nueva estatua de Sandino instalado ahora sobre el mismo pedestal vacío. El afiche, igual que una película que se detiene y retrocede, parece sugerir un

velado deseo por restituir a la dictadura. O tal vez nos sugiere que fue derribada la estatua ecuestre del dictador, pero no las estructuras que sostenían al régimen dinástico del somocismo.



Foto 9: La estatua de Sandino en su burro segoviano colocada en el mismo pedestal que ocupaba la derribada estatua ecuestre de Anastasio Somoza en julio de 1979. Foto: Alejandro Romero. Archivo Histórico, IHNCA. Managua, 2011.

IV. Conclusión: sobre la necesidad de organizar programas de investigación y formación en temas de memoria, cultura y ciudadanía

El contacto con los jóvenes y con los profesores, tanto universitarios como de educación media, seminarios y talleres desarrollados por nuestro Instituto, así como la invaluable experiencia acumulada por el Tren

Cultural¹⁶ durante su recorrido por todo el territorio, nos permiten constatar que tenemos en Nicaragua un problema con los procesos de construcción de las memorias y la función social que debe cumplir la enseñanza de la historia. Con frecuencia hacemos encuestas a los estudiantes en la universidad para conocer sus memorias sobre el pasado reciente del país. Los resultados nos indican que existe un gran desconocimiento de la historia en general; memorias fragmentadas, excluyentes y en conflicto sobre el pasado reciente; y muchos vacíos sobre los procesos políticos y culturales que conforman el presente.

Estudiar estos complejos procesos de construcción de memorias, poco estudiados hasta el momento, es uno de los principales objetivos del programa de maestría, titulado “Memoria, cultura, ciudadanía”, que el IHNCA propone. La formación de una nueva generación de científicos sociales permitirá promover, desde la academia, una reflexión ética y responsable sobre nuestros procesos de elaboración de memorias. Es imperativo estudiar el impacto que los proyectos políticos antagónicos y excluyentes de los últimos treinta años, con sus correspondientes discursos y políticas públicas de la memoria, han tenido en la educación y formación de las nuevas generaciones y la constitución de ciudadanía plenas.

Referencias

- Arellano, Jorge Eduardo. *Héroes sin fusil. 140 nicaragüenses ilustres*. Managua: Editorial Hispamer, 1998. Impreso.
- Arias, Pilar. *Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del frente sandinista*. México: Siglo XXI, 1980. Impreso.
- Bujard, Otker y Ulrich Wirper. *La Revolución es un libro y un hombre libre: los afiches políticos de Nicaragua Libre y del movimiento de*

¹⁶ El Tren Cultural fue un museo itinerante e interactivo, dedicado a la Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980. Construido por el IHNCA en el año 2006, recorrió 9 cabeceras departamentales y recibió la visita de setenta mil jóvenes.

- solidaridad Internacional, 1979-1992*. Managua: IHNCA, 2009. Impreso.
- Borge, Tomás. *La paciente impaciencia*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1988. Impreso.
- Cabezas, Omar. *Canción de amor para los hombres*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1988. Impreso.
- Da Silva, Ludmila. “El mundo de los archivos”. Ludmila Da Silva Catlea y Elizabeth Jelin eds. *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- . “Exponer lo invisible: una Etnografía sobre la transformación de CCD en sitios de memoria en Córdoba, Argentina”. *Recordar para pensar: memoria para la democracia*. Fundación H. Boell, 2010. Impreso.
- DEPEP. *Habla la dirección de la Vanguardia*. Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981. Impreso.
- . *Introducción al pensamiento sandinista*. Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981. Impreso.
- . *¡Y se rompió el silencio!* Managua: DEPEP, 1981. Impreso.
- Fonseca, Carlos. *Obras. Bajo la bandera del sandinismo*. Tomos 1 y 2. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982. Impreso.
- IES. *¡Y se armó la runga! Testimonios de la insurrección popular sandinista en Masaya*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982. Impreso.
- . *Porque viven siempre entre nosotros: héroes y Mártires de la insurrección popular sandinista en Masaya*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982. Impreso.
- . *Sandino enfrenta al imperialismo*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984. Impreso.
- . *Ahora sé que Sandino manda*. Managua: Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984. Impreso.
- Invernizzi, et. al. *Sandinistas*. Managua: Editorial Vanguardia, 1986. Impreso.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002. Impreso.

- Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. *Un pueblo alumbra su historia*. Managua: JGRN, 1981. Impreso.
- Kunzle, David. *The Murals of Revolutionary Nicaragua, 1979-1992*. Berkeley: University of California Press, 1995. Impreso.
- Ministerio de Cultura. *Hacia una política cultural de la Revolución Popular Sandinista*. Managua: Ministerio de Cultura, 1982. Impreso.
- Ortega, Humberto. *50 Años de lucha sandinista*. México: Editorial Diógenes, 1979. Impreso.
- Ramírez, Sergio. *El pensamiento vivo de Sandino*. Tomos 1 y 2. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984. Impreso.
- Randall, Margaret. *Somos millones: la vida de Doris María, combatiente nicaragüense*. México: Editorial Extemporáneos, 1977. Impreso.
- Todorov, Tzvetan. "La Memoria amenazada", *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000. Impreso.
- Wheelock Román, Jaime. *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985. Impreso.
- . *Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social*. México: Siglo XXI. 1975. Impreso.